



SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA. — Secretaria : 26, r. de Crussol, Paris (11^e) - Tél. Roq. 73-96 - Chèq. Post. : Façier 596-03

Antifascista, escucha

Por los campesinos aragoneses

Camarada, si en tu localidad no existe una Agrupación de Solidaridad Internacional Antifascista, trabaja hasta crearla. Pídenos teléfonos, propaganda, cuanto material e indicaciones sean precisas; el interés común lo exige. Cada uno de nosotros somos una víctima presunta. No regatees tu colaboración, no guardes nada para tí mientras faya un compañero que lo necesite.

Pero no trabajes aisladamente. Tu esfuerzo se perdería negativa sería tu labor. Busca compañeros que te ayuden, y crea una agrupación de la S.I.A. en tu localidad.

Que las Agrupaciones de Solidaridad Internacional Antifascista se extiendan hasta los rincones más apartados del país, porque ellas son a veces vehículos que han de llevar la ayuda y la solicitud no solamente a los camaradas españoles, sino a miles y miles de otros antifascistas que siguen con atención y afán el desarrollo de nuestra lucha.

Una agrupación de la S.I.A. en cada pueblo que cada ciudadano sea un propagandista de la S.I.A. En cada pueblo una Agrupación.

(Consejo nacional de la S.I.A. de España).

¿Dejarán morir a España?

La ofensiva de los fascistas se desarrolla intensamente. Después de haber adelantado en forma alarmante hacia la provincia de Castellón, tienden a enderezar el frente suyo de Aragón, y avanzan al mismo tiempo de Huesca hacia Barbastro, y de Pina hacia Lérida.

Esperamos que este triple ataque será detenido antes de que logren sus objetivos. Lo esperamos. Pero la esperanza no es la seguridad, y el optimismo debe basarse en hechos concretos cuando se refiere a hechos también concretos.

Se sabe que los rebeldes reciben un armamento superior en grandes cantidades. Se sabe que tienen también muchos resuertos. Los hombres, especialmente en Técnicos. Contra sus columnas motorizadas, sus tanques ultra rápidos que adelantan hasta cien kilómetros por hora, ya los dinamiteros pueden poca cosa. Contra su artillería gruesa, las pobres trincheras de un metro y medio de profundidad, abiertas, son ridículas.

Ha habido, seguramente, imprevision de los mandos y de nuestro imponente ministro de la guerra. Eso de que los campesinos aragoneses deban movilizarse, abandonar el trabajo para hacer trincheras cuando el cañón truena a treinta kilómetros es algo más que estupidez. Pero, sea como sea, están en juego demasiadas cosas para que nos detengamos hoy a medir esas responsabilidades internas.

Es indudable también que la España leal no ha recibido todo el material que necesitaba y que podía comprar. Es indudable que las restricciones puestas en las fronteras han contribuido enormemente a crear esta situación. Es indudable que las naciones llamadas democráticas no « intervienen » como lo hacen las fascistas.

Si Francia no ayuda a fondo poco tenemos que esperar. Y nos preguntamos qué hace este proletariado francés, qué hacen estos cinco millones de sindicados, qué hacen los líderes sindicales, qué hacen los miembros de este Frente popular. Nos preguntamos por qué tienen menos decisión que los fascistas. La democracia parece tener por distintivo la falta de carácter, y sin carácter, ante los brutos, las mejores causas fracasan.

Pedimos una intensificación de la acción para obligar a ayudar a los antifascistas españoles. Pedimos que se insista en las asambleas, en los actos públicos, en todas partes, para que se mande armas y trigo a la población española. Pedimos que no se permita para mañana las matanzas innobles, horribles que tendrían lugar en caso de que el ejército fascista internacional que desea sus riquezas y sus colonias, que de una República socialista en España, pues ésta no sería un peligro para ella, y los obreros ingleses son demasiado flemáticos para ser contagados por el ejemplo de las realizaciones sociales que podrían hacer los de España.

Pero, donde no comprendemos, lo que no tiene excusa, es la actitud de los políticos izquierdistas franceses. De todos modos, esos hombres han hecho el Frente popular para impedir en su país el triunfo del fascismo. Ló mantienen, porque es indispensable para la salvaguardia de sus partidos, de sus intereses, de sus principios, de sus ideales. Y dejan triunfar en sus pueblos, a sus peores enemigos.

Francia tiene, sin embargo, una

verdad: hay que ayudar ahora a los campesinos aragoneses. Han tenido que salir de sus casas, de sus pueblos, de sus campos, de sus colectividades. Han tenido que dejar abandonados en manos del invasor los frutos maravillosos de su obra creativa.

Nosotros los milicianos, que hemos estado largo tiempo en el frente de Aragón; los que hemos salido con Durutti, que hemos reconquistado con él pueblos y pueblos, sobre una profundidad de treinta y cuatro kilómetros según los casos. Nosotros los milicianos, que hemos peleado en Caspe, en Galacete, en Pina, en Angués y frente a Huesca, sentimos un dolor agudo al pensar en la suerte de esos nuevos refugiados.

Lo sentimos no solamente porque habían sido libertados en parte por nosotros, y este hecho bastaba para que los tuvieran cariño. Se agregó, a esta primera razón, otra más importante: el ejemplo que ellos supieron dar al resto de España.

Es en Aragón donde se hicieron las primeras colectivizaciones agrarias de engrangadera, que fueron después imitadas por las otras regiones. Proporcionaron al número de sus habitantes, es ésta la región que con más colectivistas contaba.

Y en la línea de fuego lo mismo que lejos del frente, el campesino aragonés ha sembrado, ha desbrozado tierras abandonadas, ha organizado cultivos nuevos, ha cuidado y plantado arbustos. Ha organizado su economía mientras tantos otros no hacían nada, o se dedicaban a hacer una labor cuyos efectos hemos tocado demasiado, nosotros, en tantos meses de abandono calculado y total.

Pero no solamente se ha dedicado a trabajar. Ha peleado también. A pesar de que, en muchos pueblos, los fas-

cistas, al retirarse, habían llevado o fusilado a los mejores luchadores, gran número de muchachos, de hombres de toda edad (he visto más de una vez al padre y al hijo juntos en los parapetos), se han enrolado en las milicias, y atacaron cuando hizo falta y era posible (porque a veces hacía falta, pero no podíamos por falta de armamento, y así es como no hemos podido ayudar a Madrid en los momentos más difíciles).

Además, han sabido practicar siempre una solidaridad material admirable. Si hemos pedido quedarnos en el frente, si el hambre no nos ha obligado a volver a Cataluña, abandonando el frente al invasor, ha sido porque los campesinos aragoneses, con sus colectividades, nos han provisto de las terceras partes de los alimentos que necesitábamos. Sino, habríamos tenido que morir de inanición, o partir, que es tal vez lo que buscaban los que así nos sabotearon.

Y ahora, esa gente tan buena tiene que huir. Va a conocer dificultades y necesidades. Y a nosotros, los que hemos estado en el frente, nos duele terriblemente. Hago un llamamiento para que se procure ayudarlos lo más posible, porque pocos son como ellos dignos de ser ayudados.

Ayuda para los campesinos de Aragón a quienes el invasor echa de su tierra! La pide uno que está seguro de interpretar el sentimiento de millones y decenas de miles de milicianos; la pide en su nombre propio y en el de ellos, y sabe que si todos los que allí han dejado la vida pudieran salir de la tierra donde han quedado, ellos también gritarían:

AYUDA PARA LOS CAMPESINOS DE ARAGÓN!

FERMIN TORRALVO,
(Miliciano herido.)

Unidad de corazón, y no jarabe de pico

Todas las tendencias antifascistas se han puesto de acuerdo. La C.N.T. y la F.A.I., renunciando a la formación del Frente antifascista que reclamaban desde hace tanto tiempo, han entrado en el Frente Popular de las Izquierdas políticas.

Pocos días antes se había firmado el pacto de unidad entre la dos centrales obreras.

Pero observamos que, hasta el presente, se trata solamente de utilizar libertarias, sin dables entradas en el Poder. Se las mantiene alejadas del gobierno, y así se hará hasta el último momento.

No decimos que sea bueno que ellas acepten la responsabilidad de enfrentar una situación que no han creado. Pero señalamos simplemente los hechos; señalamos cómo se concede poco a poco, por fuerza, algún derecho a organizaciones que más luchadoras, y más decisión para el combate han dado y pueden dar.

La unión de las fuerzas antifascistas es sin duda necesaria. Peoro una unión de la boca para afuera, no jarabe de pico, que permita atraer más a los otros para dominarlos mejor. La unión que hace falta, que « hacía » falta, es una unión sincera, de corazón para adentro, en la cual todos fuesen leales.

Ahora mismo, hay que ir más adelante, hacer mejor las cosas. Por lo menos hay que dejar de atacar, como se sigue haciendo en la prensa, a las organizaciones a las cuales se quiere « asimilar » para las actitudes futuras. Esto no se hace. Y es vergonzoso que, ante el peligro que todos corren, haya todavía quienes dirijan parte de sus fuegos a la izquierda en lugar de dirigirlos todos a la derecha.

Cuando en los primeros días de la lucha, el gobierno de Madrid se sintió amenazado, lanzó desde el micrófono un llamamiento: « ¡Compañeros anarquistas, a las armas! » No hacia falta que lo hiciera, porque ya los hombres a quienes llamaba se habían armado por la fuerza, y estaban luchando en el cuartel de la Montaña, en Alcalá de Henares.

Ahora, se hace lo mismo. Se llama a las armas a las grandes fuerzas que pueden dar el mayor número de combatientes.

Pero si solo se las quiere como carne de cañón, tal vez, después de tantos sufrimientos, no se despire mucho su entusiasmo. Si no se demuestra con la conducta que se quiere verdaderamente darles derechos, ¿quién sabe hasta qué punto están dispuestos a cumplir los deberes que se les señalan? Si después de firmado el pacto con la U.G.T., los partidos que dirigen ésta organización continúan atacándoles, ¿cómo pueden luchar animosamente?

Lucharán sin duda, porque su odio al fascismo es más fuerte que todo, pero nunca en la forma en que pueden hacerlo los que defienden conquistas seguras y aliados que también saben seguirlos.

Es por la efectividad de esa lucha, para que se forme un cuadro sin grietas que puedan provocar su desmoronamiento, que pedimos que la unidad antifascista no sea solamente un pretexto para zafarse del peligro.

Pedimos que todos los guardias de asalto, los guardias nacionales vayan al frente, en lugar de estar a millares en la retaguardia para que la población se entregue mansamente a los verdugos si llegan a Barcelona, para preservar la propiedad de los fascistas encubiertos.

Así se venció el 19 de julio. Así solamente puede haber esperanza.

P. D. — Al última hora ha sido reconstituido el ministerio. Se repite lo que ocurrió cuando Madrid estaba a punto de caer. Pero la situación es más grave. La C.N.T. tiene un ministro, el Partido Socialista, diez veces menos poderoso, cinco incluyendo a González Peña, que está por la U.G.T.

Sigue la comedia ante la tragedia.

En los momentos más difíciles se ven los hombres, se desalientan los cobardes. Ha llegado la hora del esfuerzo máximo.

¡Ayuda a la España antifascista!!

Notas desde España

AVANCE DEL ENEMIGO

Las malas noticias se nos van dando a regañadientes, y, por lo que he podido verificar en varias ocasiones — más de lo que descabamos — siempre con retraso.

Sabemos, cuando escribo estas líneas, que el enemigo ha roto nuestro frente del lado de Pina, que Bujaralos está a punto de caer, que el ataque se hace también por el norte de Teruel, y del lado de Huesca.

Es una ofensiva en grande, que se resistirá como se pueda, pero que no sé hasta qué punto estamos preparados, a pesar de todas las afirmaciones oficiales, para hacerla frente y detenerla.

Indudablemente, el enemigo ha aprovechado el tiempo para, bajo la dirección de los militares italianos y alemanes, prepararse debidamente. Tiene sobre nosotros grandes ventajas. Recibe armas al por mayor, por buques enteros, vienen aquí llegan con cuentagotas. Y además de las que recibe, tiene las que fabrica.

Esta es otra de las grandes ventajas que hemos demasiado olvidado. Los fascistas tienen el hierro, el carbón, el cobre, plomo. Nuestros no tenemos hierro, ni cobre, poco plomo y lignito malo en lugar de carbon. Malo y en pocas cantidades. Por añadidura, si adelanta en enemigo en Teruel, no nos quedará nada de este combustible.

Tal es nuestra situación. No podemos fabricar armas, y recibimos muy pocas. Y la guerra se gana con armas, no hay que olvidarlo. El entusiasmo y el arrojo naranja pueden contra los ametralladoras, contra las bombas y los tanques, cuyos proyectiles penetran en la carne humana lo mismo si la mueve el valor que si la mueve la cobardía.

ANTIFASCISTA.

La obra de la Federación de Comités españoles de acción Antifascista

La Federación de Comités españoles de acción antifascista nos ha enviado su estado de cuentas correspondiente al mes de febrero. No podemos, al leer los detalles que en él se dan, más que sentirnos gratamente impresionados por el esfuerzo visible de solidaridad hacia nuestros hermanos en lucha, que se está haciendo.

En el mencionado mes, las entradas por concepto de suscripciones se han elevado a 156.132,60 francos. Los grupos del departamento del Aude van a la cabeza con 11.713,10 francos; siguen los del Hérault con 11.269,10. Los camaradas de América han enviado 49.000 francos, lo que es hermoso, cuando se sabe que además ayudan por otros conductos.

Las salidas se han elevado a 106.090,60 francos, de las cuales 63.266,65 fueron gastadas en mercaderías para mandar a España. El resultado es de 50.042,06 francos.

La Federación ha cambiado de local, con el deseo de mejorar sus servicios, y en vista de la abundancia de paquetes que le llegan.

Siempre en febrero, han sido llevados a España por los cuidados de la misma, 1.937 paquetes, de los cuales 254 para los milicianos, y 1.703 para particulares.

No satisface con el trabajo efectivo de ayuda material que está llevando a cabo, la Federación de Comités españoles de acción antifascista en Francia continúa la propaganda, e incita a que se haga más. Extraemos de una circular suya los siguientes párrafos:

« Lo que no es superfluo, es recordar al proletariado internacional y en particular a nuestros camaradas españoles residentes en el extranjero, que no tienen derecho a disminuir su propia fe en el pueblo español, y amarla su solidaridad moral y material hacia él, sino que es cuando las vicisitudes de la lucha favorecen al opresor que se hace más necesario que nunca de-

La Solidaridad International Antifascista

De un artículo por « Fragua Social », de Valencia :

« Hemos visto la solidaridad internacional condensada en cifras. Millones de dólares y de francos han representado durante un año y medio la adhesión del mundo a la causa que defiende el pueblo español. Si pudiera expresarse ahora el detalle de cada obolo empleado, jucanta palpitación fraterna hallaríamos en esas mudas cantidades que nos llegan de Francia, de los Estados Unidos, de Suecia, de la Argentina, de Holanda, de Australia, de Dinamarca, de Checoslovaquia, de Bélgica, hasta de Sud-Africa y de los emigrados italianos y alemanes cuya solidaridad no deja de tener un significado muy expresivo.

« Esos millones suscritos para las avanzadillas de la Revolución que aquí en España se abre paso, nos dan derecho a esperar el gran acontecimiento. Moriremos tal vez sobre la marcha, pero nadie podrá detener ya a los que quedan; porque siempre serán la mayoría y los mejores ».

mostrar a quien con tanta bondad se encara con él, una fe siempre mayor y un ánimo más solidario.

« Acaso ¿sería en estos momentos de suma gravedad cuando nuestros hermanos combaten y mueren, clamando su fe en el triunfo, que nos olvidaríamos de nuestros sagrados deberes, convirtiéndonos en nuevos Iscariotes más repugnantes que él de le leyenda? Eso no será, camaradas, porque no puede ni debe ser, porque nuestra traidición sería nuestra propia perdida, sufriendo para siempre en las tinieblas de la Edad Media. »

Pensamiento que compartimos por completo.